

José J. Reynoso.  
Isidro Fabela.  
Manuel Urquidi.  
Gustavo Garmendia, suplente.  
Emilio López, suplente.

## MICHOACÁN

José Ortiz Rodríguez.  
Pascual Ortiz Rubio.  
Felipe Rivera.  
Leopoldo Hurtado y Espinosa.  
José Silva Herrera.  
Jesús Munguía Santoyo.

## MORELOS

Luis G. Malvárez, suplente.  
Valentín del Llano.

## NUEVO LEÓN

Alfonso Madero.  
Jesús M. Aguilar.  
Miguel Alardín.

## OAXACA

Crisóforo Rivera Cabrera.  
Adolfo M. Gurrión.

## PUEBLA

Enrique M. Ibáñez.  
Enrique Rodiles Maniau.  
Luis G. Guzmán.  
Luis G. Unda.  
Benjamín Balderas Márquez.  
Luis T. Navarro.  
Carlos Aldeco, suplente.  
Alfredo Álvarez.

## LOS DIPUTADOS

Manuel J. Méndez.  
Alfonso Cabrera.

## QUERÉTARO

Juan N. Frías.

## SAN LUIS POTOSÍ

Pedro Antonio de los Santos.  
Rafael Nieto.  
Julián Ramírez Martínez.  
Samuel M. Santos.  
Rafael Curiel.

## SINALOA

J. Felipe Valle.  
Carlos M. Ezquerro.

## SONORA

Roberto Pesqueira.

## TABASCO

Félix F. Palavicini.  
Jerónimo López de Llergo.  
Manuel Gregorio Zapata, suplente.

## TLAXCALA

Isaac Barrera.  
Gerzayn Ugarte.

## VERACRUZ

Salvador Díaz Mirón.  
Heriberto Jara.

## YUCATÁN

Serapio Rendón.  
Antonio Ancona Albertos.



Alonso Aznar Mendoza.  
 Víctor Moya y Zorrilla.  
 Albino Acereto.  
 José Inés Novelo.

## ZACATECAS

Enrique García de la Cadena.  
 Enrique Luna y Román, suplente.

Los diputados siguientes simpatizaban con el Bloque, y aunque sin pertenecer a él, lo acompañaron en gran número de votaciones:

## AGUASCALIENTES

Román Morales.

## BAJA CALIFORNIA

Antonio G. Canalizo.

## COAHUILA

Eliseo Arredondo.

## CHIAPAS

Rómulo Farrera.

## DISTRITO FEDERAL

Carlos B. Zetina.

## DURANGO

Pedro B. Álvarez.  
 Luis Zubiría y Campa.

## HIDALGO

Ricardo Pascoe.

## JALISCO

Gonzalo del Castillo Negrete.  
 Jesús Camarena.  
 Ignacio Galván.  
 Jacinto Cortina.

## MÉXICO

Luis G. Chaparro.  
 Vicente Pérez.

## MICHOACÁN

Adolfo M. Issasi.  
 Enedino Colín.  
 Jesús Silva, suplente.

## OAXACA

José Mayoral.

## PUEBLA

Pascual Luna y Parra.  
 Macario González, suplente.

## QUERÉTARO

Manuel Pérez Romero.  
 Rómulo de la Torre.

## SAN LUIS POTOSÍ

Enrique O'Farrill.

## SINALOA

Francisco Verdugo Fálquez.  
 Ignacio Noris, suplente.  
 Pedro R. Zavala.



## SONORA

Carlos E. Randal.  
Aureliano Mendívil.

## VERACRUZ

José R. Aspe.  
Pánfilo Méndez.

## ZACATECAS

Luis Villaseñor.  
J. Trinidad Luna Enríquez.  
Elías Amador.

## TEPIC

Luis Castillo Ledón.

De los miembros que integraban el Bloque; pasáronse al huertismo los siguientes:

Francisco Romero.  
Salvador Díaz, Mirón.  
Pascual Alva.  
Vicente Pérez.

De los simpatizadores del Bloque se hicieron huertistas:

Adolfo Issasi.  
José R. Aspe.  
Pascual Luna y Parra.

Han acompañado al Primer Jefe, desde la iniciación de la revolución hasta la fecha, a pesar del villismo, los renovadores siguientes:

Salvador Martínez Alomía.  
Juan Zúbaran.

Marcos López Jiménez.  
Jesús Urueta.  
Eduardo J. Hay.  
Marcelino Dávalos, suplente.  
Luis Cabrera.  
Adolfo Orive.  
Juan Sánchez Azcona.  
Adalberto Ríos.  
José Natividad Macías.  
Eduardo Neri.  
Alfonso G. Alarcón.  
Alfonso Cravioto.  
Luis Manuel Rojas.  
Isidro Fabela.  
Manuel Urquidí.  
Pascual Ortiz Rubio.  
Jesús Munguía Santoyo.  
Miguel Alardín. (Fallecido.)  
José Mayoral.  
Crisóforo Rivera Cabrera.  
Luis G. Unda.  
Luis T. Navarro.  
Benjamín Balderas Márquez.  
Carlos Aldeco, suplente.  
Alfonso Cabrera.  
Manuel Pérez Romero.  
Rafael Nieto.  
Samuel M. Santos.  
Rafael Curiel.  
Ignacio Noris.  
Roberto Pesqueira.  
Eliseo Arredondo.  
Félix F. Palavicini.  
Manuel Gregorio Zapata, suplente.  
Gerzayn Ugarte.  
Heriberto Jara.  
José Inés Novelo.



Estuvieron con el constitucionalismo y después se declararon convencionistas, los siguientes:

Roque González Garza.  
 Adrián Aguirre Benavides.  
 Silvestre Anaya.  
 Alfredo Ortega.  
 Carlos Argüelles, suplente.  
 Ignacio Borrego.  
 Pedro B. Álvarez.  
 Luis Zubiría y Campa.  
 Enrique Bordes Mangel.  
 Joaquín Ramos Roa.  
 Francisco de la Peña.  
 Francisco Escudero.  
 Ignacio Galván.  
 Tranquilino Navarro.  
 José Ortiz Rodríguez.  
 Luis G. Malvárez, suplente.  
 Alfonso Madero.  
 Jesús M. Aguilar.  
 Enrique M. Ibáñez.  
 Enrique Rodiles Maniau.  
 Luis G. Guzmán.  
 Alfredo Álvarez.  
 Manuel F. Méndez.  
 Carlos E. Randal.  
 Isaac Barrera.  
 Jerónimo López de Llergo.

La actitud política reciente de los diputados siguientes es dudosa, por no saberse con exactitud a qué partido se filiaron o por ignorarse el lugar en que se encuentran:

Román Morales.  
 Antonio G. Canalizo.  
 Rómulo Farrera.  
 Manuel Origel, suplente.  
 Carlos B. Zetina.

Alejandro M. Ugarte.  
 Ricardo Pascoe.  
 Gonzalo del Castillo Negrete.  
 Jesús Camarena.  
 Jacinto Cortina.  
 Luis G. Chaparro.  
 José J. Reinoso.  
 Felipe Rivera.  
 Emilio López, suplente.  
 Enedino Colín.  
 Leopoldo Hurtado y Espinosa.  
 Jesús Silva.  
 Rómulo de la Torre.  
 Francisco Verdugo Fálquez.  
 J. Felipe Valle.  
 Carlos M. Ezquerro.  
 Pánfilo Méndez.  
 Aureliano Mendivil.  
 Antonio Ancona Albertos.  
 Alonso Aznar Mendoza.  
 Víctor Moya y Zorrilla.  
 Albino Acereto.  
 Luis Villaseñor.  
 J. Trinidad Luna Enríquez.  
 Enrique Luna Román, suplente.

Fueron a reunirse con el Primer Jefe a Veracruz desde febrero de 1915, los que siguen:

Antonio Rivera de la Torre, suplente.  
 Guillermo Ordorica.  
 José Silva Herrera.  
 Juan N. Frías.  
 Enrique O'Farrill.  
 Elías Amador.  
 Luis Castillo Ledón.  
 Julián Ramírez Martínez.  
 Pedro R. Zavala.  
 Valentín del Llano.



Se adhirieron al Gobierno constitucionalista, después de agosto de 1915, los siguientes:

Mauricio Gómez.  
Macario González.

Fueron asesinados por sostener los ideales del Bloque:

Gustavo A. Madero.  
Serapio Rendón.  
Adolfo G. Gurrión.

En el campo de batalla murieron por el constitucionalismo:

Gustavo Garmendia.  
Pedro Antonio de los Santos.  
Villa fusiló en Torreón a Enrique García de la Cadena y a Hilario Carrillo.

Urrutia mandó asesinar, por conspiradores contra el huertismo, a los suplentes Néstor L. Monroy y Edmundo Pastelín.

De los restantes ha fallecido, de muerte natural, Miguel Alardín.

---

#### SOBRE LA MUERTE DE GUSTAVO MADERO

---

Don Gustavo Madero, hermano del ex Presidente de la República, don Francisco, fue una de las personalidades políticas más discutidas y más rudamente atacadas de su época.

La oposición a aquel Gobierno le atribuyó una decidida ingerencia oficiosa en los asuntos del Estado, y todos los actos oficiales, especialmente los de consecuencias desagradables en el ánimo público, le fueron achacados.

Fue blanco de sátiras y de caricaturas sangrientas; y en la campaña emprendida en su contra por la prensa, se distinguió el famoso periodista católico don Trinidad Sánchez Santos, a quien don Gustavo debió el apodo de «Ojo Parado» con que el público le designaba.

La diaria labor periodista en contra de este connotado personaje, labor que tendía a presentarlo ante la opinión con los más negros caracteres, creó para él una animadversión profunda, que culminó la noche del 19 de febrero en su fusilamiento a las puertas de la Ciudadela.

El lector encontrará, en las páginas que siguen, primero, una nota periodista publicada por «El País» al siguiente día del trágico suceso, y después, un curioso relato anónimo, publicado por «El Radical» al desaparecer el régimen huertista.

El seudónimo que lo calza, «Licenciado Verdad», corresponde a un testigo accidental de los acontecimientos.



El relato nos ha parecido sincero por la sencillez de estilo, y quizá sea lo más verídico de lo publicado hasta ahora sobre el particular. Nos hemos permitido suprimirle algunos pormenores que no atañen al fondo de la cuestión, y que más bien fueron observaciones del autor al periódico que hizo la publicación y que en esta obra serían inútiles y ociosos.

Las declaraciones del «Licenciado Verdad» fueron sensacionales y motivaron algunas rectificaciones de parte de las personas que en ellas se dieron por aludidas. El escaso valor histórico de esas rectificaciones nos autoriza a omitirlas.

#### CÓMO ACABÓ SUS DÍAS DON GUSTAVO MADERO, UNO DE LOS MÁS CONNOTADOS POLÍTICOS DEL GOBIERNO MADERISTA.

«A la una de la mañana el prisionero fue conducido del Palacio Nacional a la Ciudadela, donde fue ejecutado.

Estando en posesión de datos exactos que se relacionan con el fusilamiento de don Gustavo A. Madero, vamos a relatar detalladamente la manera de que tuvo efecto dicha ejecución, que ha producido una honda impresión entre el elemento renovador, del que fue jefe el citado don Gustavo Madero.

#### UN BANQUETE, EL ÚLTIMO DE SU VIDA

El último martes, a mediodía, se reunieron en un céntrico restaurant los señores Gustavo A. Madero, generales Agustín Sanginés, José B. Delgado y el presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Romero, que había sido ascendido a general brigadier. La comida se celebraba en honor del general Romero por su ascenso.

Departiendo tranquilamente anfitrión y comensales, charlaban entre sorbo y sorbo de café en tanto que el tiempo pasaba. Se comentaban los hechos de armas que habían realizado los leales—y entre los que se contaba el general Francisco Romero—consistentes en haber dirigido personalmente una serie de disparos con un cañón de setenta y cinco mil-

metros emplazado en una de las calles Anchas y que pertenecía a la columna de ataque mandada por el brigadier Eduardo M. Cauz.

#### SEÑORES: ESTÁN USTEDES PRESOS

A la hora del champaña, cuando la alegría de los concurrentes al banquete que hemos mencionado era mayor, se presentó en el restaurant un oficial del ejército que llevaba bajo sus órdenes a varios guardabosques de Chapultepec.

El oficial referido, acercándose violentamente a don Gustavo Madero, le dijo: «Está usted preso, así como los señores».

Al oír esto, el hermano del Presidente de la República intentó sacar su revólver; pero cinco bocas de fusil máuser apuntaban a su pecho. Viéndose perdido, don Gustavo entregó la pistola y se dió preso, así como los demás señores generales.

Eso causó gran asombro entre los parroquianos del restaurant, quienes hubieron de salir violentamente por orden del oficial que mandaba aquella tropa.

#### SU PRIMER CALABOZO

Desde luego se procedió a llevar a los reos a un cuarto que hay en el restaurant y que se dedica a guardarropa de los clientes.

Desde la hora en que fueron aprehendidos hasta las once de la noche, allí quedaron presos, teniendo seis centinelas de vista que, con las armas preparadas, impedían todo intento de fuga.

#### SE FUGÓ EL GENERAL ROMERO

A los once de la noche, cuando se ordenó al oficial de la escolta que sacara a los reos, se notó que faltaba el general Francisco Romero. ¿Cómo logró evadirse el presidente de la Cámara de Diputados? No hay noticia exacta a este respec-



to; pero se cree que en los momentos en que se introducían a los demás reos al guardarropa, logró deslizarse entre algunos curiosos que presenciaban el acto.

A las puertas de la casa comercial esperaba un auto que estaba rodeado de centenares de rurales. En él fueron colocados los reos y llevados al Palacio Nacional, donde permanecieron en calidad de rigurosa incomunicación hasta la una de la madrugada, hora en que se dispuso por la superioridad que don Gustavo A. Madero fuera internado en la Ciudadela.

Los generales Delgado y Sanginés quedaron en el Palacio Nacional.

#### RUMBO A LA CIUDADELA

A la hora antes mencionada, don Gustavo Madero abandonó el Palacio Nacional para ser llevado a la Ciudadela. En un automóvil fue colocado el reo, a quien acompañaban varios oficiales del ejército y circundaba el automóvil una poderosa escolta de rurales.

Durante el trayecto del Palacio a la Ciudadela, parte del pueblo que vagaba por las calles, al darse cuenta que iba el prisionero y cuando lo reconoció, aquellos individuos comenzaron a lanzarle improperios y silbidos.

#### EL FUSILAMIENTO

No ha llegado a nuestro conocimiento la noticia referente a la autoridad que ordenó la ejecución de don Gustavo Madero.

A las dos de la mañana de ayer, miércoles, el prisionero fue sacado del lugar a un costado de la puerta principal de la Ciudadela que ve al Norte del edificio.

Ahí estaba formado el cuadro por alumnos de la Escuela de Aspirantes, según se nos ha informado.

Estando el reo en el centro del pelotón, uno de los tiradores, debido a un movimiento nervioso, disparó su máuser, cuyo proyectil fue a herir en el pecho al ajusticiado, quien

salió del centro del cuadro dando traspiés, y en seguida los demás tiradores, descargando sus armas, hirieron de muerte a don Gustavo Madero, quien cayó por tierra para no levantarse más.

#### OTRO MADERISTA EJECUTADO

El señor Adolfo Bassó, intendente del Palacio Nacional, fue preso y llevado a la Ciudadela, donde se le pasó por las armas.

El señor Bassó murió dando muestras de un valor poco común.

Corren dos rumores acerca de la causa que originó el fusilamiento de este señor. Primero: que fue quien hizo funcionar una ametralladora desde la azotea del Palacio Nacional cuando el general Reyes iba a tomar ese edificio con algunos alumnos aspirantes, suponiéndose que las balas disparadas por esa máquina fueron las que privaron de la vida al divisionario Reyes, y segundo: que cuando fue aprehendido el Presidente de la República, señor Madero, el exintendente del Palacio intentó disparar su pistola sobre el general Blanquet.

#### SE PIDE EL CADÁVER

Una persona allegada a la familia del señor don Gustavo Madero se presentó ayer a las once de la mañana, en la Ciudadela, con objeto de recoger el cadáver de don Gustavo.

La persona a que aludimos llevó un modesto ataúd para conducir el cadáver de la Ciudadela al sitio donde debe ser velado en caso de que la autoridad militar lo conceda. Se nos dice que su señoría el Encargado de Negocios del Japón estuvo en la Ciudadela a hacer una visita al cadáver, pues como recordará el lector, el hermano del Presidente fue designado para dar las gracias en nombre de México al Gobierno de Tokio por la misión especial que mandó a las fiestas de nuestro Centenario.

«EL PAÍS», 20 de febrero de 1913.



## ALGUNOS DATOS MÁS

Un capitán de artillería que estuvo en la Ciudadela y que presenció la ejecución de don Gustavo Madero, ha relatado el hecho a la Prensa.

## LA APREHENSIÓN

Dice el capitán que el aprehensor de don Gustavo fue Luis Fuentes. Como habrán visto nuestros lectores en el relato anterior, no se cita al yerno de Huerta entre los aprehensores. Sin embargo, creemos que al «Licenciado Verdad» se le escapó este detalle, pues por otros testigos sabemos que sí contribuyó Fuentes en la aprehensión.

El militar que estuvo en la Ciudadela agrega que quien condujo al prisionero a Palacio—por orden directa de Blanquet—fue el entonces capitán 1.º de artillería Agustín Figueras, hoy brigadier, y no Viruegas como alguien dijo falsamente. De Palacio fue conducido en compañía de Bassó a la Ciudadela y entregado a los jefes de la revuelta.

## LA EJECUCIÓN

Cuenta el capitán que no pudo enterarse de los detalles de la entrega del preso, ni de lo que ocurrió en el interior del edificio, por encontrarse en esos momentos en la plaza en que se halla la estatua de Morelos.

Y sigue relatando cómo vió de improviso abrirse la puerta central, que está precisamente enfrente del monumento, y salir al exterior a don Gustavo, que iba entre ocho aspirantes, cuatro de cada lado, mandados por Figueras en persona. No habían caminado sino unos cuantos pasos, cuando el oficial mandó a los alumnos traidores que prepararan las armas. Uno de ellos, tal vez por nerviosidad, disparó su arma antes de recibir la orden correspondiente, yendo la bala a incrustarse en el marco de la puerta por la que salieron. Al

oír el disparo, don Gustavo se dió perfectamente cuenta de todo y corrió hacia la entrada de la Ciudadela con la intención manifiesta de penetrar al edificio. Entonces Figueras ordenó que dispararan los aspirantes, y el cuerpo del hermano del Presidente se desplomó unos dos pasos antes del dintel.

Inmediatamente fue arrastrado el cadáver hasta el pie de la estatua, para ser inhumado algunas horas después en el jardincillo que está enfrente de la Escuela de Comercio.

Don Gustavo fue, pues, muerto a balazos por la espalda y no fusilado en la forma que se ordenó a Figueras. Este oficial recogió de las ropas del cadáver una cartera repleta de billetes.

(De «EL RADICAL»).

## TESTIGO ACCIDENTAL

He aquí la carta del «Licenciado Verdad»:

«México, julio 31 de 1914.

«Señor Director de «EL RADICAL».

«Presente.

«En el periódico de su digno cargo, y fechado ayer, aparece un párrafo titulado: «La verdad sobre los asesinatos de la noche del 22 de febrero», en el cual se invita a quienes puedan dar detalles precisos sobre los tristes acontecimientos de esos días, a que los proporcionen para fijar la verdad de lo acaecido. Acudo al llamado de ustedes, y si cubro mi nombre con un pseudónimo cogido al azar, es por dos motivos: primero, porque no tomé participación en aquellos acontecimientos sino de una manera accidental como simple comisionado, porque estando ausente de la Capital la honorable persona que ocupó mis humildes servicios y no me ha dado su autorización para citar su nombre, si diera el mío revelaría y seguramente el de él, así como su participación muy directa en esa ocasión. Empero, todo cuanto diga yo puede comprobar-



se de tal manera a su simple expresión, que la autenticidad de la firma mía sale sobrando, pues la verdad, y sólo la verdad, es lo que busca «EL RADICAL».

#### UNA CARTA PARA DON GUSTAVO

Narraré, pues, todo cuanto me consta: El día 19 de febrero de 1913, a las doce y quince minutos de la tarde, recibí la orden de entregar una carta al señor don Gustavo Madero, que debía hallarse en el Palacio Nacional. La persona que me la entregó me habilitó de un pase, firmado por el general José Delgado, para circular libremente por entre las líneas federales, extendido a nombre (que no era mío) y extendido con fecha 16 del mismo febrero y el cual pase había sido sin duda alguna usado ya en esos días, pues así lo revelaban las manchas de uso y las arrugas del papel. No obstante que muchas personas, también provistas de pases semejantes, eran detenidas en el cubo del zaguán de la puerta de en medio del Palacio Nacional por algunos oficiales de la guardia de prevención y aun por el mismo general Blanquet, que, de riguroso uniforme, se hallaba ahí rodeado de varios oficiales y civiles, a mí me bastó enseñar mi pase al señor teniente coronel Víctor Corral—ayudante en aquel entonces del general Huerta—para franquear la entrada y llegar hasta el elevador de la Presidencia de la República. Ahí los centinelas del 29 me impidieron la entrada; pero como llegaba en esos momentos el señor capitán Federico Montes, ayudante del Presidente Madero, a quien dije que llevaba recado urgentísimo para don Gustavo Madero, no sólo me concedió el acceso al elevador, sino que personalmente me condujo hasta uno de los salones de la Presidencia, donde vi varios grupos de personas, y en uno de ellos, estacionado delante de uno de los balcones que miran al Occidente, descubrí al señor don Gustavo Madero, quien platicaba precisamente con la persona a cuyo servicio estaba yo en aquel entonces como dependiente.

#### INVITACIÓN AMISTOSA

Mi jefe, al verme llegar, dijo a don Gustavo Madero: «Vamos, aquí tiene usted la confirmación. Lea esa carta y vámonos en seguida». Don Gustavo Madero, cuyas relaciones sociales conmigo eran las de un amigo íntimo de mi principal como un simple dependiente, pero que sin embargo me dispensaba cariñosa confianza, golpeándome en el hombro me dijo: «Paisano, ustedes me cuidan como a un niño». Leyó la carta, habló con mi jefe, y pidiendo permiso a las personas que lo rodeaban, salió con nosotros de aquel salón; atravesamos otros salones, tomamos el elevador y bajamos para salir a la calle; pero al llegar al patio de Palacio salieron de la Intendencia los señores Sánchez Azcona, Urueta y Bassó, deteniendo al señor don Gustavo para enseñarle—según oí—una cartera con papeles de un señor Saldívar, noticiarle la aprehensión de un chauffeur, creo del señor Limantour, darle algunas otras importantes noticias de última hora, etc. Mi jefe, revelando una impaciencia febril, jalaba del brazo a don Gustavo instándole para que nos fuéramos y aun rechazando las copas de coñac que el señor Bassó nos ofrecía, servidas en una charola por uno de los criados de la Intendencia.

#### OTRA INVITACIÓN

Por fin pudimos separarnos de estos señores, y ya íbamos a partir cuando nuevamente un grupo, formado por los generales Huerta, Yarza, Delgado, teniente coronel Joaquín Mass y Enrique Cepeda y otros que no conozco, salió al encuentro de don Gustavo Madero, invitándolo con tenacidad para que se fuera a comer con ellos al «Gambrinus», donde—agregó Cepeda—habían mandado preparar una comida porque ya les cansaba malcomer tantos días en la Comandancia Militar. Mi principal no pudo dominar su impaciencia, y aun quebrantando toda regla de educación, dijo a esos señores: «No insten, señores, porque don Gustavo va a un asunto urgentí-